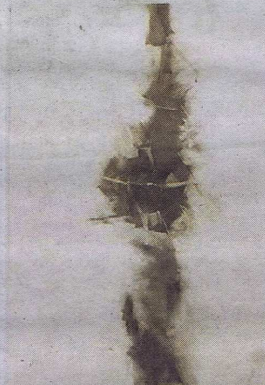




Los dos artistas en una zona que emula su taller. Bajo ellos dos obras que Menéndez Hevia describe monumentales. :: JORGE PETEIRO



Pinturas del viaje de la vida

Menéndez Hevia y Nina Gronn exhiben su oficio técnico y «emociones» en el Museo Barjola

:: PACHÉ MERAYO

GIJÓN. Las vidas de José Antonio Menéndez Hevia, reputado diseñador industrial, con un largo bagaje de éxito a sus espaldas, y Nina Gronn, creadora de atmósferas, tiempos y nieblas «casi etéreas», se encontraron en dos monotipos impresos sin conocerse. Dos piezas que, desde ayer se pueden contemplar en el Museo Barjola y que explican, por lo cercano de sus líneas, el camino en común que los dos emprendieron una vez advertida la afinidad artística. Desde el encuentro han pasado 11 años y un largo viaje que ahora se traduce en pinturas, grabados, dibujos y piezas de hormigón que están esperando tactos tras la mirada. No son pareja. Solo artística, se apresuran a decir los dos. Él nacido en Oviedo, en 1938. Ella, noruega de raíces y familia, nacida en Nueva York, en 1974. Los

dos saludan al visitante en el equipamiento arquitectónico de la Trinidad, donde permanecerán hasta el primero de junio, con dos pinturas, subrayadas por el título de la exposición: 'Organicidad'. Son la puerta por la que el espectador es invitado a entrar directamente en su universo.

Una parte con ciertos guiños escultóricos, coronada por un mural de Menéndez Hevia, que funde cobre y cinc en sus formas, aguarda en la vieja capilla. El resto de la colección organizada por Marta Fermín se puede contemplar en la segunda planta del museo. En la primera llaman la atención varias obras realizadas sobre hormigón, soportadas sobre una mesa diseñada por el creador ovetense, y una serie de estudios preparatorios y bocetos, mostrados en una vitrina, también de su creación. En el conjunto gana en

cantidad Menéndez Hevia. Nina, que parece seguir sus rastros intensos, colocándose algo más lejos del objetivo y difuminando el gesto sobre la tela y sobre el papel, está menos representada, aunque no lo parece.

Tanto se han dado el uno al otro recorriendo el mundo y creando juntos que hay veces que el propio diseñador duda de quién es la obra que tiene delante. Ella nunca. La «estructura constancial a la forma de hacer», que describe el propio Menéndez Hevia al hablar de su obra les distingue. Es una suerte de división en líneas verticales, cruzadas por su centro, que está presente en casi todas las obras. No así en las de la noruega de Nueva York, que enfrenta en la segunda planta un mismo discurso en dos tiempos bien distintos y entre ellos «las emociones que hemos vivido a lo largo de miles de paisajes y miles de experiencias». De ellas nace esta colección reflejo evidente de oficio y «de técnica».